

danos en casi todo el Estado de Michoacán, principalmente en el Distrito de su mando.

Su buen comportamiento, su carácter afable y cariñoso y su conducta intachable, le han hecho acreedor á toda clase de consideraciones.

El Gobierno del Estado de Michoacán debe tener siempre en los puestos públicos, mejor expresado, en las Jefaturas políticas, á hombres de la talla del Sr. Arciniega, y entonces sí que aquella entidad federativa marchará siempre por las vías del progreso y bienestar.

Tal es el hombre público que ha ocupado nuestra pluma en esta vez.

El Gobierno de Michoacán tiene en él un eficaz factor para el adelantamiento que persigue la Administración del Sr. General Jimenez.

Sus actos ulteriores acabarán de cimentar el prestigio del Sr. Arciniega y afirmarán más la estimación que le profesan sus gobernados.

AMBROSIO MOLINA.

LA rica ciudad de Durango que fundara en 1563 el Capitán D. Alonso Pacheco, fué la cuna del hombre político que va á ocupar nuestra pluma.

Fruto del matrimonio de D. Ignacio Molina y D.^{ca} Navora Gonzalez, nació el 7 de Diciembre de 1835, año de triste recordación para México; porque en él se rebelaron, acaudillados por Hiduston y Zavala, los colonos de Texas, los hijos espúreos que no titubearon en negar á su propia madre.

El niño Ambrosio Molina, de claro talento y rara actividad, pasó sus primeros años en la Hacienda de Zabaleta, en el Distrito de Chalco, Estado de México. Allí en la soledad del campo se templó su alma, se fortificó su espíritu, y su naturaleza vigorosa, que más tarde debía sufrir las fatigas de la vida militar, se desarrolló y fué preparada por el destino que le guardaba horizontes más amplios en que desenvolviera por completo sus energías, aquel que niño aún, daba ya pruebas de una notable firmeza de carácter.

Empero, era necesario que abandonara el campo y que pasara, como lo hizo, á la Capital de la República, para ilustrar su entendimiento. El joven Molina ingresó á uno de los mejores colegios y en él empezó sus estudios, en

los que supo distinguirse y de los cuales sacó valiosos aprovechamientos.

Más tarde, la deslumbradora carrera de las armas y más que todo, el deseo nobilísimo de servir á la patria, llevó á las filas del ejército á Molina. Nuevos triunfos y distinciones aguardaban al modesto soldado. Su asiduidad en el trabajo, el cumplimiento en el servicio, la rectitud de su carácter, todo esto le valieron bien pronto el aprecio de sus superiores que supieron estimarlo como merecía.

Terminada la gloriosa guerra de la segunda Independencia, y cuando la República se cimentaba poderosa y fuerte bajo el brazo del Benemérito de América D. Benito Juárez, que había llevado del uno al otro lado de la República el honor Nacional para devolverle al país sin una mancha, al terminar esa lucha, decimos, Molina volvió á Toluca, donde se le encomendó el mando de la Guardia Nacional de aquel Estado.

Al año siguiente, el Gobierno le nombró Jefe Político de Temascaltepec, en cuyo empleo prestó eminentes servicios á aquel vecindario. Por ser de mayor importancia la Jefatura de Cuautitlán, fué promovido á ésta en 1870. Aún se recuerda en este pueblo la época en que fué Jefe Político el Sr. Molina.

Sucesivamente sirvió las de Zumpango y Tlalnepantla, y la de Tenancingo en 1872, donde el Distrito estaba completamente insurreccionado. Las medidas dictadas por el hábil Jefe Político, determinaron la pronta pacificación y el castigo de los revoltosos, no obstante que éstos, protegidos por la topografía del lugar, por demas accidentado, habían burlado hasta la persecución de las fuerzas federa-

les, bien disciplinadas y acostumbradas á campañas de esa especie.

En 1873 volvió el Sr. Molina á encargarse de la Jefatura política de Cuautitlán, donde prosiguió diversas obras públicas, iniciando y llevando á cabo otras muchas y procurando siempre el bienestar y progreso del Distrito de su mando.

En ese mismo año desempeñó la Jefatura de Chalco y tuvo la honra de ser llamado á ocupar un asiento en el sexto Congreso de la Unión, Congreso al que pertenecieron tantos y tan distinguidos patriotas, como Alcalde, Dublán, Pacheco, Zamacona, Martínez de la Torre y Romero Rubio.

En 1874 se le confía la Administración de Rentas de Cuautitlán, y en ese mismo año es electo Diputado al Congreso del Estado de México, del que salió para ingresar al octavo de la Unión.

Llega un momento que honra en alto grado al Sr. Molina.

Retírase á la vida privada, y sufre una época bien penosa por la carencia de recursos; pero entonces tambien sus méritos atraen la atención de uno de los mejores gobernantes, el Benemérito Gobernador del Estado de México, General D. Juan N. Mirafuentes, cuyo recuerdo vive aún entre los buenos hijos de ese Estado, y este ameritado hombre público llama á Molina, crea una plaza y le hace Fiscal Militar, Coronel de Infantería de las fuerzas del Estado.

En 1880 el mismo Sr. General Mirafuentes le confía la Jefatura Política de Cuautitlán, que con tanto acierto había desempeñado en otras ocasiones y es general en todo

el Distrito el agrado entre sus habitantes al ver de nuevo en ese puesto al discreto y enérgico Jefe Político.

Queriendo el Sr. Zubieta, Gobernador del Estado, utilizar los conocimientos del Sr. Molina, le nombra en 1881 Jefe Político de Toluca.

Grandes fueron las mejoras llevadas á cabo por el Sr. Molina en la simpática capital del Estado de México.

Con la Jefatura Política permaneció hasta 1883, en cuyo año ocupó una curul en el Congreso del Estado.

En 1889 el Sr. Gobernador, Coronel José Vicente Villada, confió á la proverbial inteligencia administrativa del Sr. Molina, la Jefatura Política de Tenancingo.

Al llegar á este Distrito el Sr. Molina, los edificios públicos estaban casi en ruinas. El Sr. Molina reconstruyó el Palacio Municipal, así como los dos edificios destinados á escuelas.

El puente de la Paz que tenia incomunicado á Tenancingo con algunas otras Municipalidades por haber venido abajo, fué levantado de nuevo con todas las seguridades posibles, comprendiendo que las comunicaciones de los pueblos entre sí les traen mayores ventajas, ya para su comercio, ya para las relaciones que deben cultivar, y en fin, para toda clase de progresos, el activo é incansable Jefe Político procuró desde luego el arreglo de los caminos carreteros, no por esto olvidó el embellecimiento de la población, en la cual, entre otras mejoras, se establecieron banquetas en casi todas las calles.

Pero no era esto solo; el Sr. Molina quiso y lo logró, dejar en el Distrito algo que no fuera solo una mejora, sino que entrañara una trascendencia de más alta significación, y planteó la industria de la seda, legando así á los habi-

tantes de aquel Distrito una verdadera fuente de riqueza.

La sericicultura será una de las industrias de mayor rendimiento y porvenir para Tenancingo.

En Abril de 1891, el Sr. Gobernador Villada promovió al Sr. Molina á la Jefatura Política de Ixtlahuaca, en donde se encuentra actualmente, y donde son innumerables las mejoras realizadas por él, siendo de las de más importancia el establecimiento de las líneas telefónicas en las Municipalidades de Temascalcingo y el Mineral del Oro.

Por los ligeros apuntes que hemos hecho al trazar esta biografía imperfecta, se ve que la existencia del Sr. Coronel Ambrosio Molina es de aquellas que han estado constantemente al servicio del país. Como militar alcanzó un grado bien honorífico y cumplió siempre como buen soldado, y como buen patriota. Molina asistió á la batalla de San Lorenzo, memorable en nuestros fastos históricos, y á los sitios de Querétaro y México, donde las armas de la República luchaban con los intrusos y los traidores. Como paisano, Molina tiene tambien una carrera sin mancha, y le vemos siempre desempeñando puestos á que se hace acreedor por su honradez, laboriosidad é inteligencia.

El noble duranguense ha mantenido incólume el buen nombre que le legara su honrado padre, y ha sabido siempre posponer sus intereses particulares á los de sus conciudadanos y á los de la Patria.